

LA IDENTIDAD CENTROAMERICANA: ¿UNA REALIDAD ACTUAL?

Ligia María Bolaños Varela*

La crítica literaria latinoamericana y, en especial, la centroamericana, atraviesan por un replanteamiento de aquellos elementos que han servido para identificar, sistematizar y ordenar el material literario.

La reflexión sobre el instrumental teórico que sirve para explicar la literatura está en el centro del debate y, a su vez, implica una serie de interrogantes:

- el problema de la identidad de los países centroamericanos,
- la vigencia de una macro unidad a la que se pueda hacer referencia desde cada una de las particularidades,
- la intercomunicación entre las diversas naciones,
- la multiplicidad lingüística y cultural que las conforman,
- las iniciativas políticas y la urgencia de la paz en la región.⁽¹⁾

Estas son algunas de las motivaciones que originan este trabajo.

I. CENTROAMÉRICA: UNA APROXIMACIÓN

“La experiencia en Centroamérica, pese a sus dimensiones tan reducidas, encierra ejemplos diversos de cómo la historia real se manifiesta a través de un conjunto de procesos simultáneos y contradictorios. Estos tienen siempre un carácter particular, en el plano más general de las leyes universales que explican el sistema” (Edelberto Torres-Rivas. *Centroamérica: la democracia posible*: 1987; p. 58).

El marco de estas reflexiones está dado por la determinación de una variable: la tradición. Es dentro de una particular tradición histórico-cultural y estético-cultural que deben plantearse, reconocerse y estudiarse los posibles núcleos paradigmáticos que puedan identificar la pertenencia a una identidad compartida y forjada por procesos históricos.

¿Cómo plantear la formación de la(s) identidad(es) en Centroamérica tomando en consideración su especificidad dentro de un contexto mayor como el latinoamericano y, a su vez, distinguir las particularidades que, como región permitan establecer una unidad (más o menos relativa) entre cada uno de los países que conforman el área, distintos también entre sí?

Al iniciar estas reflexiones deben precisarse algunos puntos de partida que, si bien no pretenden concluir sobre los problemas señalados, cuando menos, brindar elementos que enriquezcan la discusión actual.

1. Sólo dentro de una particular tradición histórico-cultural y una particular tradición estético-cultural, determinadas producciones culturales adquieren significación en una formación histórica.

2. El término *tradición* identifica el reconocimiento de un sentimiento de pertenencia a un *saber acumulado*, colectivo, cultural e históricamente determinado. La utilización de este término puede prestarse a equívocos en la medida en que se trata de un concepto mal definido y, sin embargo, empleado frecuentemente. El reconocimiento de una tradición implica la selección de textos y contextos específicos en el seno de la historia cultural. Estos textos seleccionados y reorganizados serán, posteriormente, considerados como válidos y será a partir de ellos que se establezca el proceso de legitimación de las producciones culturales y de la(s) identidad(es) nacional(es) y cultural(es).

3. Existe, en Centroamérica, una confluencia de textos particulares que dan significación a un sentimiento de pertenencia y de reconocimiento en una tradición particular; tradición que si bien unifica el área frente a contextos mayores, también permite diferenciar las distintas apropiaciones que se han hecho de ella en cada uno de los países.

* Doctora en Estudios Latinoamericanos, Profesora del Sistema de Estudios de Posgrado y de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje de la Universidad de Costa Rica, especializada en Historiografía Literaria y Literatura Centroamericana.

Tradición se construye como una variable que más que oponer términos absolutos, se concibe como una dinámica que pone en relación histórica varios segmentos del ámbito general de la historia y la cultura.

Es en este sentido que la tradición evidenciaría, pues, la existencia de posibles núcleos paradigmáticos desde donde se operan los distintos procesos de selección y legitimación no sólo de las producciones culturales (entre ellas la literatura), sino también del referente del proceso de formación de la(s) identidad(es).

II. CENTROAMÉRICA Y/O AMÉRICA CENTRAL

“(. . .) y tuvo noticia que en la provincia de Guatemala había recios pueblos y de mucha gente, y que había minas, acordó enviar a conquistarla y poblar a Pedro de Alvarado, y aún (sic) el mismo Cortés había enviado rogar (a) aquella provincia que viniesen de paz (que) no quisieron venir”. (Bernal Díaz del Castillo. *Historia de la conquista de la Nueva España*: 1974, p. 410).

La historia de Centroamérica inicia una profunda transformación con la llegada de los españoles. No es posible afirmar que anterior a este gran choque cultural, los pueblos precolombinos manifestaran una identidad cohesionada, con un solo modelo cultural de referencia. Para Ciro Cardoso y Héctor Pérez, “importa distinguir dos zonas: 1) la parte de Centroamérica que, en el momento del contacto europeo, integraba el área mesoamericana: la totalidad de Guatemala y de El Salvador, la mitad occidental de Honduras, la fachada pacífica de Nicaragua (incluyendo la región lacustre) y la región del golfo de Nicoya en Costa Rica; 2) el resto del territorio centroamericano actual —el este de Honduras y de Nicaragua, y la mayor parte de Costa Rica—, que pertenecía, según el criterio que se adopte, a la llamada área caribeña o, como se prefiere hoy, al área intermedia”.⁽²⁾

En la medida en que se profundice en las diferenciaciones, podrán estudiarse con mayor propiedad las distintas apropiaciones, omisiones, rechazos de los modelos culturales posteriores. La forma en que se asumen los distintos procesos de transculturación evidencia ya, en el discurso histórico-crítico centroamericano, una marcada diferencia en cuanto a la incorporación o no de la historia antigua de la región como parte integral del desarrollo cultural.⁽³⁾

Para no citar más que dos ejemplos, baste mencionar el claro sentimiento de pertenencia al pasado indígena expresado por Luis Cardoza y Aragón: “Nada nos es extraño, y todo lo que nos sirva para realizarnos en lo social o político, en lo cultural, no será nunca exótico. Lo exótico es lo muerto: querer volver al mundo indígena no es sólo disparate, sino imposible. (. . .) El arte de los mayas, de los incas, de los aztecas, corresponde a una cultura extinta. Imposible colocámosla como una escafandra para vivir en el aire enrarecido o perdido en que alentaron. Buscamos la vida, y lo nuestro arranca de lo indígena, del suelo mismo, pero no con sentido arqueológico, sino con significación plena y presente”.⁽⁴⁾ La opción de Luis Cardoza y Aragón no sólo demuestra una selección de una tradición particular, sino que se fundamenta en la formación particular de la sociedad guatemalteca.

Para el costarricense Abelardo Bonilla, la escogencia no es tan evidente. Su opción, enraizada en lo occidental (opuesto a lo indígena en su historia de la literatura), posee un elemento diferenciador con la historia guatemalteca. La población indígena costarricense es mucho menor. Para este historiador, sin embargo, la omisión no sólo se justifica desde la perspectiva de la conformación nacional, sino que se ve reforzada por la apropiación y legitimación de la cultura universal (léase europea). “La nacionalidad costarricense se formó sobre la base escasa de los conquistadores y colonizadores españoles, puesto que al llegar Colón a nuestras playas del Atlántico, la población indígena avanzaba rápidamente en el declive de la desaparición. (. . .) La cultura costarricense nació y se desarrolló en la altiplanicie de nuestra Meseta Central y sus manifestaciones tienen las características de esta zona: naturaleza apacible, sin grandes relieves, de clima suave, en que la acción del hombre es en realidad fácil”.⁽⁵⁾

Sirve también la cita anterior para señalar cómo el proceso de doble selección a que se enfrenta el historiador de la literatura, incluye el privilegio de una tradición y la marginalidad de otra; así, para el estudioso de la literatura costarricense, debe privilegiarse, casi exclusivamente, la producción literaria de la Meseta Central.

La diversidad de culturas durante la historia antigua se evidencia en la persistencia de una gran diversidad lingüística y cultural en todos los países. Los diversos estudios que se han realizado en la última década muestran y recuperan esa diversidad.

La llegada del español tiende a conformar la imagen unificada de los pueblos indígenas, al mismo tiempo que oculta la diversidad del pueblo conquistador, conformando así dos grandes bloques homogéneos en apariencia, anta-

gónicos entre sí. El lento proceso de transculturación evidencia esas diferencias, que forman parte del imaginario social y constituyen fuerzas dialógicas que van construyendo los núcleos paradigmáticos de referencia de la(s) identidad(es) cultural(es).

La compleja formación de la(s) identidad(es) es una muestra fehaciente de la dinámica que desde el momento de la conquista hasta hoy constituye el devenir histórico del área. La literatura testimonial de la última década, la incorporación de la zona caribeña de todos los países de la región, la posibilidad de coexistencia lingüística, el trabajo de científicos sociales apuntan a un estudio de esas diferenciaciones que han sido omitidas, fundamentalmente, con el proceso de conformación del estado liberal en la región, más o menos a partir del último tercio del siglo XIX.

—¿Posee la región centroamericana elementos que permitan identificarla como un área particular?

La determinación de los núcleos paradigmáticos debe tomar en cuenta, necesariamente, esa gran diversidad. La ubicación en las coordenadas espacio-temporales permitirá establecer ejes estructurales, relaciones dialécticas entre la cultura hegemónica y la(s) subalterna(s), períodos de estructuración/desestructuración y períodos de transición.

COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

Para Carolyn Hall, “América Central no se adecúa a las nociones tradicionales de región geográfica. No constituye una región formal y homogénea excepto, tal vez, por su condición de istmo; por lo demás se caracteriza por una gran variedad, tanto en su geografía humana como física”.⁽⁶⁾ Al concluir su trabajo, la geografía señala algunas de las limitaciones con que se ha contado para el estudio de la geografía del área, entre los que sobresalen:

- poco desarrollo en la geografía del área,
- la mayoría de los geógrafos que laboran dentro de América Central han estado reacios a salir de las fronteras nacionales. Sus trabajos conciernen principalmente países individuales, perspectiva que no es sino un reflejo más de la fragmentación de la región,
- la conformación histórica ha incidido fuertemente en la balcanización de la región, apoyada a su vez en la diversidad del espacio (“Dado su accidentada topografía, su posición de puente e istmo, y el contraste ecológico y cultural entre sus dos vertientes, no es de extrañar que América Central también se haya caracterizado por una persistente tendencia hacia la fragmentación”).⁽⁷⁾

La región presenta un desigual y contrastado desarrollo entre su vertiente pacífica y atlántica, en donde la vertiente del Caribe se ha mantenido al margen de la Audiencia de Guatemala y de las repúblicas centroamericanas.

Juan Carlos Solórzano señala que las distintas etapas de asentamiento español durante la colonia fueron privilegiando las mesetas centrales y la zona del pacífico. La conformación de las nacionalidades centroamericanas se desarrolla, entonces, a partir de este centro hacia las periferias. Es así como “con la excepción de las llanuras caribeñas en el extremo norte del istmo, el resto de la antigua mesoamérica se transformó en un área de poblamiento mestiza y de cultura hispanoamericana. Aquí se fundaron la mayoría de las ciudades españolas, incluyendo la capital de la Audiencia de Guatemala”.⁽⁸⁾

La región del Caribe desde el siglo XVI hasta el XX es “un reducto de culturas minoritarias, aisladas de las principales zonas de poblamiento hispanoamericano —Petén y el interior de Belice, la Mosquitia de Honduras y Nicaragua, el sureste de Costa Rica y extensas áreas de Panamá”.⁽⁹⁾ La selección de procesos culturales alternativos es también parte importante en la determinación de los núcleos paradigmáticos. El trasiego de distintos elementos que conforman el imaginario social brinda aspectos relevantes en la determinación de los mismos. En el caso de la escritura literaria, por ejemplo, la figura de tío Conejo —que parte de la tradición oral afro-caribeña—, llega a constituirse, por medio de los llamados cuentos de camino, en un personaje de gran importancia en la producción literaria de los países centroamericanos.

En el desarrollo de los núcleos paradigmáticos, estas preferencias, que aluden a tradiciones histórico-culturales y estético-culturales particulares, permiten identificar sentimientos de pertenencia y de diferenciación, fundamentales en el proceso de formación de la(s) identidad(es). Además, el proceso histórico, como tal, se constituye, en sí mismo, un posible núcleo paradigmático que posibilita el estudio cultural de la región.

Ciertamente, el estudio de estos núcleos es complejo; implica una profusa relación intertextual y obliga al conocimiento particular y detallado de elementos culturales muchas veces difíciles de trabajar.

CENTROAMÉRICA

La distinción entre puente e istmo que se hace de la región y la fragmentación espacial y cultural no parecen ser elementos totalmente definitorios cuando se estudian dentro de procesos históricos particulares.

Para Carolyn Hall, hay otros elementos que permiten buscar, apoyados a su vez en el devenir histórico, relaciones que identifiquen la unidad centroamericana. Entre ellos están:

- América es la única región en el mundo cuya posición es a la vez intercontinental e interoceánica.⁽¹⁰⁾
- Por medio de América Central se llevó a cabo el “Gran Intercambio Americano” de planta y animales.
- Durante su historia, América Central ha sido el escenario de la dispersión no solo de éstos, sino también de las migraciones entre las dos Américas.

Para Carlos Granados, la posición estratégica centroamericana posee implicaciones definitivas: “Hay dos elementos de la situación centroamericana presente que difícilmente encontrarían refutación: a) que la región es percibida geopolíticamente y que los proyectos de organización espacial para ella propuestos por la potencia dominante, encuadran en esa visión; b) que el desarrollo económico y social del área está condicionado por los factores geopolíticos. Lo que hemos tratado de ejemplificar en este trabajo es que esta combinación de factores *es una constante en la evolución centroamericana y no un fenómeno del período actual*. Lo socioeconómico y lo geopolítico han estado íntimamente interrelacionados en el desarrollo de la región”.⁽¹¹⁾

III. ¿CUÁL CENTROAMÉRICA?

La revisión de las coordenadas espacio-temporales remite a un cuestionamiento impostergable: si existe una marcada tendencia a la diferenciación geográfica e histórica, también hay una conformación estructural que obliga a una presencia del área centroamericana como tal. ¿De cuál Centroamérica se habla y dentro de qué contexto? ¿Dentro de cuál particular tradición histórico-cultural y estético-cultural?

El desarrollo anterior obliga a destacar un elemento fundamental en la articulación orgánica de los distintos procesos históricos: la prolongada colonización que ha marcado y marca el desarrollo de los países del área.

La conformación de un modelo hegemónico de comportamiento cultural implicó, durante la colonia, un proceso de homogenización acorde con los mecanismos propios de su estructuración, mantenimiento y reproducción. Así, por ejemplo, la Iglesia se constituye en uno de los ejes estructurantes del período colonial que, si bien adquiere formas distintas en cada uno de los países, es un vértice obligado para la compresión de dicho período.

Sin proponer una fórmula maniquea, la construcción de un modelo de comportamiento hegemónico estandarizador condiciona también una respuesta que, aunque diferenciada, se da frente a ese modelo hegemónico. No es necesario hacer énfasis en la diversidad de aspectos y formas propias a ese modelo; lo que se quiere afirmar es que a partir de él, dentro de él, enfrentándolo y/o reproduciéndolo, éste se presenta como un punto de referencia ineludible al que hacen alusión las distintas producciones culturales. Se establece así, un marco de referencia que da pie a los espacios culturales (abriéndolos y/o cerrándolos) dentro de la región centroamericana.

Desde la llegada de los españoles hasta hoy día es necesario contar –para el estudio del área– con otros ejes de referencia que le dan sentido y explican buena parte de su historia: la presencia de naciones extranjeras, que desde el Imperio Español han modelizado la historia centroamericana. Así, es imposible desprenderse de un eje de referencia que, si bien se reconoce inicialmente en España-América, después va delimitándose de acuerdo con los distintos procesos históricos: Europa (España-Inglaterra)-América Latina, Centroamérica; Estados Unidos-América Latina, Centroamérica. El proceso cultural centroamericano está inserto dentro de esta problemática.

Así, hay quienes se apropian de una realidad centroamericana más identificada con los elementos estructurales que definen la región asumiendo una tradición mestiza, anclada en el lento y difícil proceso de conformación hispanoame-

ricana. Las diferencias frente a las similitudes, la combinación de ambas, el reconocimiento de una mayoría mestiza o la legitimación de una mayoría indígena o minorías étnicas.

INTERCOMUNICACIÓN

MIGRACIONES Y APROPIACIONES CULTURALES

Si desde la época antigua, una de las características que marcan la zona es su posibilidad de tránsito entre las dos Américas –su calidad de puente–, los distintos procesos históricos que van conformando el área acentúan este intercambio, no ya para la comunicación intercontinental, sino y fundamentalmente por los objetivos propuestos en este trabajo, dentro de la región.

El constante flujo de centroamericanos evidencia situaciones particulares que se han originado en cada uno de los países y tiene diversas implicaciones:

PROXIMIDAD TERRITORIAL

La conciencia de la cercanía de un área geográfica delimitada presupone y posibilita su tránsito. Las fronteras territoriales, muchas veces problemáticas, no impiden que los centroamericanos migren fuera del territorio nacional. En la constitución de los Estados Nacionales, la delimitación hizo obligatorio el conocimiento del vecino. Había que señalar los límites e iniciar la cohesión nacional, pero también se iniciaron las relaciones entre los diferentes estados. Los distintos tratados dan fe de las primeras relaciones internacionales entre los países del área. Es más, la definición de uno de los estados nacionales debe entenderse en estrecha relación con la diferenciación de los otros.

En algunos casos, la proximidad territorial permite establecer relaciones positivas entre las naciones; en otros casos, son los conflictos los que han hecho incuestionable la presencia de las fronteras, baste sólo retomar como ejemplo, las últimas décadas en la historia centroamericana: El Salvador-Honduras, Nicaragua-Honduras, Costa Rica-Nicaragua, Panamá-Costa Rica. Los conflictos han servido para poner en comunicación sectores de la población centroamericana que antes no se conocían, para identificar sentimientos de pertenencia, de solidaridad, de reivindicación en las propuestas indígenas, en la defensa de las soberanías, en la búsqueda de soluciones que incluyan al área centroamericana.

Luis Cardoza y Aragón, al describir a Guatemala, dice: “Frente a mí, el mapa de Guatemala. Mi Guatemala morena y mágica. Su lugar es apenas perceptible en el cuerpo de América (. . .). Desde un avión, a gran altura, se lograría admirar su cuerpo cabalmente. Alcanzaríamos a contemplar dónde se hunden los azules arcos del horizonte: al oriente, montañas de Honduras y El Salvador; al oeste y al norte, tierras de México. El Pacífico baña sus pies”.⁽¹²⁾

La misma extensión del territorio centroamericano estrecha las fronteras culturales y evidencia también la riqueza de su formación étnica; su condición ístmica y continental (desde el momento de la conquista y colonización) ha impuesto un particular desarrollo histórico que condiciona e impulsa respuestas generales por una situación particular que tiende a unificar ese desarrollo histórico.

¿Podría ser este complejo fenómeno uno de los núcleos paradigmáticos de esta macro identidad (una y diversa) centroamericana?

DESPLAZAMIENTO CULTURAL

Motivadas las migraciones por circunstancias políticas y económicas, el saldo real es un constante desplazamiento cultural que, involuntariamente, a veces abre y afirma la capacidad de diálogo entre los países. Efectivamente, ésta no es condición exclusiva de la migración centroamericana, ya que se manifiesta también en otro tipo de inmigrantes; sin embargo, la proximidad cultural y geográfica diferencia el aporte centroamericano. El fenómeno general y generalizado de la migración agudiza el intercambio y contribuye a conformar la(s) identidad(es) y cultural(es).

Para 1972, Mario Monteforte Toledo señalaba tres corrientes migratorias de importancia: 1) la de El Salvador hacia Honduras; 2) la de Nicaragua hacia Costa Rica y 3) la de Honduras hacia Nicaragua. “Estas migraciones estaban casi totalmente formadas por trabajadores del campo hasta hace algunos años, cuando aumentaron con artesanos, con pequeños comerciantes y algunos técnicos”.⁽¹³⁾

Edelberto Torres-Rivas y Dina Jiménez advierten que “los movimientos migratorios internacionales en la región centroamericana hasta 1972 en términos de volumen y dirección se dieron entre El Salvador y Honduras y entre Nicaragua y Costa Rica. Se caracterizaron como movimientos migratorios campesinos (. . .). Los movimientos migratorios más importantes en la región, a partir de 1978, se dan a nivel de lo que se conoce como refugiados. Ellos proceden específicamente de tres países: El Salvador, Guatemala y Nicaragua. La dirección que toma esta población, en la región, es la siguiente: 1) Migraciones de salvadoreños hacia México, Guatemala y el resto de la región. 2) Migraciones de guatemaltecos hacia México y el resto de la región. 3) Migraciones de nicaragienses hacia Honduras y Costa Rica básicamente”.⁽¹⁴⁾

Si bien la situación descrita tiene grandes implicaciones al plantear el problema de la formación de los procesos culturales en la región, la transmisión de patrones culturales, el intercambio. . . no se trata de un fenómeno nuevo.

El tránsito entre los países del área debe verse a través de la historia misma, y es a través de esta historia que se van conformando referentes que sirven como elementos definidores de una(s) identidad(es) en la medida en que puedan ser apropiados o rechazados, o también, en la medida en que sirvan para diferenciar una tradición determinada, consolidando así el sentimiento de pertenencia por la negación de lo otro.

Las huellas que este desplazamiento cultural ha ido dejando en cada uno de los países que conforman la región centroamericana, puede observarse desde los hábitos de la vida cotidiana que son asumidos casi de manera inconsciente —comidas, cantos, cuentos de camino, palabras— hasta en los acontecimientos que han sido registrados por la historia escrita y forman parte del material educativo. Durante el proceso de insurrección contra la Corona Española y la estructuración del Estado Liberal, muchos habían sido los centroamericanos que estaban obligados a cruzar las fronteras de las incipientes provincias federadas. Para citar un solo ejemplo, la participación pública de Lorenzo de Montúfar en Costa Rica muestra la flexibilidad y posibilidad de inserción que, aunque fuera a título individual, poseían ciertos sectores de la intelectualidad centroamericana de la época. Lorenzo de Montúfar dice: “Un mes después de mi llegada a Costa Rica, el Congreso hacía elecciones de magistrados para llenar las plazas vacantes de los que habían terminado el período designado por la ley, y yo fui entonces electo. A muchas causas se ha atribuido esta elección y conviene que ahora presente los motivos que dieron lugar a ella (. . .). Mi incorporación como abogado no costó ningún esfuerzo. Me bastó exhibir mis títulos de San Salvador y Guatemala ante la Corte Suprema de Justicia y ante el Consejo de Instrucción Pública, para que en la Universidad y en los tribunales se me tuviera como abogado de la República”.⁽¹⁵⁾

Los desplazamientos culturales son objeto de afirmaciones, negaciones u omisiones. Hay toda una parte de la memoria colectiva que transita sin ser legitimada o se fragmenta y oculta por un modelo cultural hegemónico. Esta situación es también parte de una condición global y globalizadora de la región centroamericana.

IV. ASUNCIÓN DE UNAS TRADICIONES ESTÉTICO-LITERARIAS E HISTÓRICO-CULTURALES CENTROAMÉRICA EN AMÉRICA LATINA

La apropiación de una tradición estético-cultural e histórico-cultural, no sólo se evidencia en la forma en que van legitimándose en la región aspectos específicos del desarrollo histórico, sino que también se define de acuerdo con la percepción que de esa realidad se tenga en otras latitudes. Centroamérica es vista por la historiografía literaria como una identidad —a veces diferenciada y a veces no— en donde se identifica y compara la producción literaria. Las grandes figuras de reconocimiento internacional responden, en primera instancia, a sus países de origen, pero se remiten, casi de manera obligada, al contexto centroamericano. Así, Rafael Landívar, José Cecilio del Valle, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Rubén Darío, Miguel Ángel Asturias, Ernesto Cardenal, Roque Dalton, Rigoberta Menchú y toda la novela testimonial contemporánea son representativos del área. La producción femenina ha sido recientemente publicada en países como los Estados Unidos y Alemania.⁽¹⁶⁾ Los congresos que se realizan, se enuncian a partir de una realidad, que si no muy bien definida, sí identificada como tal: Centroamérica y el Caribe. Las fronteras de lo centroamericano se ensanchan, enriqueciéndose así los límites de la(s) identidad(es).

Desde las primeras descripciones de los Cronistas de Indias, el área es vista como una subregión. Los viajeros del siglo XIX ya percibían dentro de los objetivos de sus misiones políticas o sus investigaciones científicas, la necesidad de atravesar el istmo; la imagen de esas regiones se unifica frente al conocimiento diferenciador del extranjero. Esta

homogenización no elimina las diferencias reales, sino que superpone una imagen que, a veces, llega a convertirse en una autoimagen, creándose entonces un referente frente al cual se identifica la región. La urgencia de señalar y aprehender esas diferencias se genera también a partir de ese referente.

AFIRMACIÓN DE UNA “HISTORIA VERDADERA”

La necesidad de fundar una realidad histórica se inaugura, es cierto, con las primeras descripciones de los cronistas. Hasta entonces, América no había sentido la necesidad de presentarse al mundo. La llegada de Cristóbal Colón abre una enorme gama de posibilidades posteriores, y una de ellas marca la producción cultural latinoamericana: la descripción de una geografía y la presentación de una historia. La complejidad misma del proceso histórico hace que esta urgencia amplíe los márgenes de la realidad: para Colón, América debía ser la tierra del Gran Khan; para Bartolomé de las Casas, América debía ser tierra cristiana, sin guerras injustas, ni destrucción; para Bernal Díaz del Castillo, América debía contar la gesta “verdadera de la conquista” y al mismo tiempo consignar el encuentro con sus habitantes y sus luchas; para Rafael Landívar, la *Rusticatio Mexicana* es un medio de conocer y aprehender una realidad centroamericana. José Cecilio del Valle propone como uno de los requisitos fundamentales para el buen gobierno de las excolonias, un conocimiento profundo de su historia y geografía. Luis Cardoza y Aragón, tal y como lo señalaba José Martí, ancla en su república la inserción en el mundo; Rigoberta Menchú se afirma en su historia para comprender la paz.

CENTROAMÉRICA: UNA Y DIVERSA

La unidad y la diversidad han sido temas constantes en las reflexiones sobre la identidad de América Latina, y Centroamérica no escapa a esta tensión entre lo homogéneo, lo compartido y lo diferenciador. La complejidad cultural de América Latina, caracterizada por la extensión del período colonial y neocolonial, hace difícil y a la vez enriquece el estudio de problemas que, con el nombre de aculturación, deculturación y transculturación, están relacionados con la interacción de los diversos componentes de lo que se denomina “identidad nacional”. La mayor parte de los trabajos realizados sobre el proceso de formación de la(s) identidad(es) tiende a omitir la diferenciación no sólo de los pueblos colonizadores, sino de los colonizados y “transportados”. El desarrollo de una tradición hispanoamericana, fundamentalmente recuperadora del mestizaje, ubicada en los centros de producción cultural de los países centroamericanos, suele suprimir las grandes diferencias que existen dentro de cada uno de los países y también favorece el estudio de regiones dentro del área, obviando la delimitación fronteriza o nacional. Así, la región del Atlántico —de la cual habla Carolyn Hall— mantiene relaciones en toda la franja noreste del istmo; la zona suroeste costarricense tiene profundas relaciones con la noreste panameña, etc. Esa gran diversidad cultural, que ahora más que nunca contribuye a conformar un mapa cultural más preciso, obliga, de manera impostergable a los estudiosos del área, a replantear el concepto de identidad nacional e identidad centroamericana.

¿Implica esto renunciar a establecer elementos comunes para identificar la región? Pareciera que, por el contrario, una de las vías más aproximadas para la comprensión de esa particular realidad centroamericana es, justamente, respetar esa multiplicidad, aún más, enriquecerla con el aporte de las culturas populares, y establecer cuáles pueden ser los núcleos paradigmáticos que han servido y podrán servir como parámetros de identificación de los sentimientos de pertenencia a la Gran Patria Centroamericana, como la denominaban algunos visionarios de las luchas independentistas y primeros formadores de las repúblicas independientes.

CITAS Y NOTAS

- (1) La existencia de organismos e instituciones que tienen por objetivo acercar las relaciones en el área, desarrollan programas de coordinación interregional: CSUCA, FLACSO, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, Programa de Investigación de la Universidad Nacional sobre Novela Centroamericana, Programa de Investigación Identidad Cultural Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica, Proyecto de un Centro de Información y Referencia, y varios congresos y simposios sobre literatura, crítica e identidad en Centroamérica.

- (2) BONFIL, Guillermo y otros. *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*. FLACSO. San José, 1982.
- SOLÓRZANO, Juan Carlos. *Populations et systemes économiques au Guatemala 1690-1810*. Tesis Doctoral. París, 1981.
- ZAVALA, Silvio. "Indigenes te colonisateurs dans l'histoire de l'Amérique" en: *Cahiers de l'Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*. Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- (3) BOLAÑOS Varela, Ligia. *Historia literaria en Centroamérica e identidad nacional*. Tesis de doctorado de tercer ciclo. Sorbona. París, 1987.
- (4) CARDOZA y Aragón, Luis. *Guatemala, las líneas de su mano*. 1985, pág. 196.
- (5) BONILLA, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: UACA, 1967.
- (6) HALL, Carolyn, "América Central como región geográfica" en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 2, 1985, pág. 5.
- (7) *Ibid.* pág. 16.
- (8) *Ibid.*, pág. 10.
- (9) *Ibid.*, pág. 11.
- (10) *Ibid.*, pág. 5.
- (11) GRANADOS, Carlos. "Hacia una definición de Centroamérica" en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 1, 1985, pág. 77.
- (12) CARDOZA y Aragón, *opus cit.*, pág. 17.
- (13) MONTEFORTE Toledo, Mario. *Centroamérica, subdesarrollo y dependencia*. México: UNAM.
- (14) TORRES-RIVAS, Edelberto y Jiménez, Dina. "Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamérica" en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 2, 1985, págs. 27-28.
- (15) MONTÚFAR, Lorenzo. *Memorias autobiográficas*. 1988, págs. 204-205.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOLAÑOS Varela, Ligia María. *Historia Literaria en Centroamérica e identidad nacional*. Tesis doctoral. París, Sorbonne Nouvelle, 1987.
- BONILLA, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José, Ed. Costa Rica. 1967.
- BONFILL, Guillermo y otros. *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*. San José, FLACSO, 1982.
- CARDOZA y Aragón, Luis. *Guatemala, las líneas de su mano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- GRANADOS, Carlos. "Hacia una definición de Centroamérica". En *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José. Ed. Universitario: Volumen 11, Fascículo 1, 1985.
- HALL, Carolyn. "América Central como región geográfica". En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José. Ed. Universitaria. Volumen 11, Fascículo 2, 1985.
- MONTEFORTE, Toledo, Toledo. *Centroamérica subdesarrollo y dependencia*. México, UNAM, 1972.
- MONTUFAR, Lorenzo. *Memorias autobiográficas*. San José. Ed. Libro-Libre, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Populations et systemes économiques au Guatemala*. Tesis doctoral. París, 1981.